

LIBRO XXVII

LOS MAESTROS DE MI VIDA II

ENSEÑANZA SECUNDARIA

por Miguel Ignacio Cabornero García



PRÓLOGO

Así comienza uno de los libros que escribo en mis momentos de ocio, libros que no publico y que escribo para mis hijos y para algún que otro amigo que me hace recordar historias; pero a partir de la comida de hermandad que tuvimos en el restaurante "Los rastrojos" (junio de 2008), celebrando el 25º aniversario de los alumnos del Sandoval, y viendo la buena gente que acudió a ella, amigos y conocidos, muchos de ellos olvidados hace años, otros conocidos que veo frecuentemente por Aranda, y en reconocimiento a que Aranda me acogió como a uno más cuando vine a formarme para abordar un futuro próspero, creo que es de justicia que todos ellos puedan aprovecharse de mis recuerdos, que en muchos casos son recuerdos de todos.

Mi deseo, por tanto, es que sirva para el recuerdo, la añoranza por

Miguel Ignacio Cabornero García, antiguo alumno, 1983

el tiempo pasado y el homenaje a la institución de la enseñanza, a sus maestros y al Sandoval, duro para unos, formativo para otros, pero nuestro centro formativo de la adolescencia para todos, y esos tiempos nunca se olvidan.

Perdonadme si en algunos temas soy muy visceral, pero, como decían algunos de nuestros profesores, ni nadie es imparcial en esta vida, ni nadie es apolítico, por ello creo que todos seremos lo suficientemente inteligentes para separar el grano de la paja.

Va para vosotros, compañeros, que os sea fructífero.

ANÉCDOTAS VARIAS

(Como el espacio es limitado se han elegido algunos capítulos de los muchos de que consta este libro)

...

EL AUTOBÚS

Siempre me he quejado por activa y por pasiva de la pérdida de tiempo que sufría al estudiar en

Aranda, era más de hora y cuarto que perdía para acudir al instituto, y no había otra forma de hacerlo dada la distancia. Amén de la pérdida de tiempo se añadía la pérdida económica por parte de mi familia, pues eran alrededor de 3.000 pesetas de las de entonces las que había que pagar todos los meses, vamos que para la economía familiar no era un plato de ningún gusto. Hoy sin embargo es subvencionada y el autobús sale gratis, mira tú que paradojas del destino, lo que cambian los tiempos...

Claro, tantas horas metidas en el autobús que al final hacíamos media vida, y este se convertía en un habitáculo más donde realizarnos.

El autobús siempre era grande, no llegaba a ser la caja de cerillas o microbús que traía a los de Castrillo, lo que nos hacía tener ese complejo de superioridad, y es que los de Roa, siempre hemos medido la categoría, y los demás lo han tenido en cuenta, menos los de la Horra, donde el orgullo rugía a raudales.

El autobús se encargaba de transportar a los alumnos ya mencionados de los pueblos de La Horra, Roa y Berlangas, y con todos se llenaba un autobús a plena capacidad.

La ruta era lo que estaba siempre en entredicho, pues a principio de curso venía por La Horra y continuaba por Roa y Berlangas y al venir en sentido inverso hasta que un pequeño motín por parte de los de la Horra hizo que el recorrido fuese siempre el mismo tanto en la ida como en la vuelta, dejando por tanto en la vuelta a los de la Horra los primeros en sus hogares. La verdad que estaban en su derecho, aunque a nosotros nos incrementaba el tiempo de transporte y no digamos a los de Berlangas.

En el autobús se ponía mucha música y unas veces era el autobusero el que ponía la música, otras sin embargo eran los alumnos los que ofrecían la música a estos para que la pusieran.

Recuerdo que la que más éxito tuvo en todo ese periodo de tiempo fue la del grupo musical Supertramp, titulada "Breakfast in America", lo que significa desayuno

en América, preciosa música, por cierto.

Los chóferes eran variopintos, pero los más habituales eran dos, uno rubio menudo, con muy mala leche, muy prepotente, eso sí, conducía muy bien, y el otro el buen Eliseo, un señor ya entrado en años, pero no en jubilación, pues rondaría los cincuenta y alguno, era más maternal, tenía más paciencia, y porqué no decirlo, merecía más la pena, aunque nos llevaba algo más despacito, eso sí, también con mayor prudencia. A Eliseo le teníamos la verdad más cariño.

Los viernes era día de menos autobús, la razón no era otra que la acumulación en los distintos cursos de las horas libres, que excepto en primero que solo teníamos dos, el resto de los cursos se incrementaban dos por curso, hasta llegar a ocho en C.O.U., pero de eso hablaremos más adelante, de lo que si quiero dejar testimonio es que el autobús los viernes por la tarde cuando salía a las siete iba medio vacío, y a veces vacío entero por aquellas circunstancias, hecho que propiciaba en los que cogía-

mos autobús el auto stop.

Auto stop hacíamos en el Hospital de los Santos Reyes con muchas historias que contar, por los compañeros de viaje, por los que nos recogían caritativamente, o por los que sin ser estudiantes también se ponían allí a ver si alguien pasaba y nos cogía a dedo, que así llamábamos a dicha acción solicitadora.

La primera experiencia en el autobús, es algo que no se me olvida, pues el día de la presentación ante los profesores, yo creía que íbamos a dar clase sin más, con rapidez y eficacia, pero no era así, sino que el primer día se hacían las presentaciones, se mareaba la perdiz un poco y hasta el día siguiente no eran las clases reales.

Si algo odiaba del autobús no era otra cosa que el tiempo perdido, que no era poco, pero siempre quedaba el consuelo de que los demás también lo perdían, y en ese grupo había auténticas lumbres, el listón estaba alto.

Amén del tiempo perdido estaba el costo del viaje en el peor momento económico de mi familia, y si daban becas eran muy escasas, becas que solo recibí en pri-





mero, pues la de segundo puedo agradecer a la de Francés que no me la diesen.

Estudiar en el autobús, claro que sí, lo hacíamos cuando podíamos, yo intentaba, pero no era ni el momento ni el lugar para repasar temas, o puntualizar dudas de exámenes venideros, en absoluto.

...

LA JORNADA PARTIDA

Al ser desplazados teníamos dos opciones, la primera comer de plato en un restaurante o bar de comidas pero eso suponía un gasto enorme en la economía familiar que muy pocos alumnos estaban capacitados para asumir aquel desembolso, y la segunda comprar un bocadillo o llevar dicho bocadillo a la capital de la ribera y en un bar con una consumición moderada poder comer y estar allí hasta que comenzasen las clases.

Visto el capítulo anterior, ni que decir tiene que la opción era la segunda, y el lugar de desayuno no era otro que la tan renombrada "La Terraza".

El llevar la comida variaba, pues había días que comprábamos solo el pan en una panadería, otros el

pan y el chorizo en la panadería, o mejor dicho la tienda de ultramarinos que nos pillaba de paso, pero al final la opción de todos los que allí íbamos no era otra que traer de casa una latilla de atún, una tortilla o un chorizo, y comprar el pan en Aranda y así combinar lo reciente por lo del pan con lo económico, el contenido del pan.

Y aquí venía el problema, pues las comidas que nos suministraban nuestras madres a veces estaban bien precintadas y preparadas, pero otras veces no lo estaban tanto, arriesgando a poner los libros de texto y lo que no lo eran perdidos de aceite, con la mala impresión que daba esto en los apuntes que cogíamos de día en día, y con lo largo que era el curso, ¿cómo no iba a ocurrir uno o dos días que la mancha acechase a los documentos académicos? Por mucho que intentásemos tener cuidado, llevando la bolsa en posición horizontal indiscutible, o por mucho que blindásemos las viandas con envoltorios diversos de papel albal, plásticos, incluso papeles de periódico, siempre había alguna "herida de guerra", lubricante natural...

Solíamos llevar navajilla para el pan, abridor para las latillas y pos-

tre que era alguna que otra pieza de fruta, nada de natillas, yogures, o postres dulces como hoy dan a los niños, entonces la verdad no entraba en el menú.

Bonitos momentos con aquella bolsa blanca de deporte, con libros, el chandal de deporte y la comida, buenos momentos para recordar, momentos duros, pero con añoranza a raudales que desgraciadamente no volverán y que endurecen en la vida.

...

HORARIOS Y HORAS LIBRES

Ya que estamos con los distintos aspectos de la arquitectura del instituto y he mezclado con ello diversos aspectos relacionados con los horarios y demás, creo que debo completarlo con este apartado.

- Lo que primero llama la atención cuando ibas al Sandoval era la evolución del alumnado, en lo que se refiere a selección natural. En primero entrábamos más de 240 alumnos, pero el fracaso escolar se hacía patente ya en segundo donde la cifra bajaba ligeramente a menos de los 240 y esto porque donde más repetidores había era en primero. En tercero ya se notaba el descenso mucho más y se contaba con tan solo 200 alumnos, siendo 160 en COU, llegando cada año a la selectividad no más de 100, vamos que los que comenzaban y los que terminaban no eran ni el 50%. Esto es selección natural y no la selva.

- Las asignaturas ya las he detallado, pero se dividían en marías y no marías, las marías se impartían en dos horas semanales y en primero eran Dibujo, Música, Religión/Ética y Educación Física, en segundo y tercero la Religión/Ética y la Educación Física se mantenía y entraba la E.A.T.P. en juego, no habiendo marías en COU.

- Asignaturas importantes eran las de Ciencias y las de Letras, siendo

Ciencias las Matemáticas, Ciencias Naturales, Física y Química. Letras la Lengua española, extranjera, Latín, Griego y cómo no la Geografía e Historia. Estas contaban con horarios de tres a cinco horas a la semana, y contaban mucho a la hora de la calificación final, aquí si que no se pasaba una, y en el Sandoval no había demasiada benevolencia.

- Un último apunte para decir que, como parte de la plantilla del profesorado no era de Aranda de Duero, lo que denominamos "nativo", los viernes por la tarde se intentaba que hubiese las mínimas clases posibles para de este modo dar un poco de calidad de vida a los profesores para realizar sus respectivos desplazamientos.

- Un apartado que quería tratar y que no sé dónde meterlo es el de los partes de asistencia a las clases. No eran otros que una hoja donde ponía el horario y el profesor o profesora ponía las ausencias en sus respectivas horas, las firmaban y dejaban la hoja para cuando pasase el siguiente profesor, haciendo este último lo propio con el alumnado. Al principio todo iba

bien, pero después iban tachando las ausencias algunos de los alumnos, y hasta algunos partes se quemaban, o rompían sin ningún escrúpulo.

- La Biblioteca era un lugar donde entre horario y horario libre se podía aprovechar para estudiar, pero estaba siempre abarrotada, era una pena. Yo la visitaba cuando podía, pero la mala suerte de estar muy limitada de sitio estaba a la orden del día. El lugar se situaba frente de la secretaría, y de la sala de profesores en la planta baja frente por frente, vamos que desde las ventanas se veía perfectamente.

- En los momentos de ocio había también actividades extraescolares a las que yo nunca me apuntaba por la sencilla razón de que ya era suficientemente duro aprobar con aquel equipo de profesores como para encima intentar acometer aventuras que tenían que ver con los cine clubs, que sin embargo alguna vez me quedé a alguno, o el redactar un periódico para el instituto.

- Los carteles o murales se exponían en las clases, fruto del trabajo

de algún que otro alumno, o de un grupo de ellos, eran al principio de obligado cumplimiento, pero después se iban haciendo por libre decisión de los alumnos. Recuerdo que yo no sé si fue uno o dos los que hice en segundo, me sirvió para que Morante, el profesor de literatura me aconsejase escribir con frases cortas y muchos puntos hasta coger el puntillo literario.

...

EPÍLOGO

Espero no haber sido demasiado pesado, he contado tan solo mi historia, la historia de un alumno de tantos que componíamos el Sandoval, uno del montón, de los que estudiaba y sacaba con esfuerzo las materias y al que de vez en cuando le quedaban para septiembre e incluso para febrero.

Espero en algunos tramos no haber incurrido en ofensa para nadie, pero es lo malo que tienen los escritos autobiográficos, que se escriben con el corazón, no con la cabeza, por ello ruego a los lectores se queden con la verdadera esencia de la historia, no con los detalles negativos, y si a alguien he molestado o he infringido ofensa ruego me perdone, así lo demuestro públicamente.

No quiero en este tratado sacar a relucir las miserias del sistema, el nivel que nos imprimían en aquellos años, pues cada uno debe hacerse sus composiciones de lugar y lo pasado, pasado está.

Por último solo desear que los posibles lectores saquen alguna sonrisa o algún recuerdo y den alas a esa imaginación tan viva que teníamos entonces y que con los años muestra una mayor opacidad, si logro este deseo habrá merecido la pena lo escrito.



Si echo la vista atrás...



por Lidia Ballano Lozano

Desde que salí del Instituto tenía claro que me gustaba el arte, pero ha sido poco a poco como me he ido dando cuenta de la cantidad de manifestaciones artísticas diferentes que existen y su manera de representarse.

A los siete años comencé a pintar gracias a mis padres, que me apuntaron a un estudio de pintura; fue la única actividad extraescolar en la que fui constante y no abandoné...

Antes de empezar el Instituto ya pedí a los "reyes" una cámara de fotos, sencilla, pero con la que me lo pasaba en grande, como si fuese un juguete más.

Después, cuando me tocó decidir mis asignaturas en COU, lo que ahora viene a ser 2º de Bachillerato, elegí, entre otras, Historia del Arte.

Me gustó tanto aprender, descubrir, analizar cómo las sociedades se han manifestado a lo largo de la historia, influenciadas por la época, la riqueza, las creencias, el poder, en fin, las circunstancias... que decidí seguir estudiando esta materia.

Después de informarme, buscar y

buscar y pensar qué carrera escoger (lo cual fue difícil sin Internet y con tantas dudas que habitaban mi cabeza...), opté por Bellas Artes.

Además de ofrecer la posibilidad de seguir estudiando más a fondo la historia del arte podría llevar a la práctica la pintura, la escultura, el dibujo, la fotografía... Otro punto que me hizo decidirme fue que algunas facultades incluían en su programa asignaturas como dramaturgia, historia del cine, vídeo, nuevas tecnologías... Quizás resulte extraño, pero ¡todas me interesaban!

Finalmente estudié en la Facultad de Cuenca, viajé con una beca Erasmus a Nantes (Francia) durante tres meses y terminé la carrera con un montón de experiencias vividas, amigos, alegrías, penas, amores, fiestas y también bastante trabajo y estudio a la espalda.

Como no había una especialización concreta en Cuenca, me trasladé a Madrid y busqué una escuela para continuar mis estudios.

Estudié Escenografía y Arquitectura del Espectáculo. En Aranda tenemos como ejemplo a Félix Murcia, reconocido director artístico y galardonado en varias ocasiones con premios como los Goya.

Tuve la oportunidad de formarme en teatro, cine y televisión. Estudié historia del teatro, historia del mueble, diseño de escenografías, construcción de maquetas, vestuario...

Para mí fue una experiencia muy buena, puesto que, aunque requiere mucho esfuerzo, llega a dar unos resultados magníficos.

En el caso del vestuario, en casa escuchábamos ópera, o leíamos teatro, cuentos... y después diseñábamos el vestuario que considerábamos adecuado en cada caso.

Luego, conseguir que tus diseños se hagan realidad, no siempre pasa, pero creo que ¡hay que intentarlo!

Los profesores siempre nos decían que, para llegar arriba, primero había que conocer el oficio desde abajo.

En parte así pasó en el caso de la ópera "La Traviata", de Verdi, uno de los trabajos más curiosos que he tenido, como ayudante de vestuario.

¿Cómo llegué hasta allí? Pues si echo la vista atrás supongo que debido a las inquietudes que he ido teniendo a lo largo de mi vida...

Quizás no pensé en ese momento dedicarme a esto para siempre pero me apetecía probar.

Lidia Ballano Lozano, antigua alumna, 1998

Trabajar como ayudante de vestuario implica varias tareas que se aprenden con el oficio: organizar, guardar, etiquetar y cuidar los trajes de los figurantes, cuidar los detalles para que cada una de las personas tengan su vestuario a punto, coser, planchar, limpiar los trajes, que en un momento dado se puedan estropear después de cada función...

Todo era una cadena y la coordinación de los asistentes con los actores hacía posible que en el escenario todo se mostrase natural, como si realmente las 200 personas vestidas con sus "trajes de época" fueran reales.

Detrás del escenario, entre bambalinas, los ayudantes trabajábamos a toda prisa para poder tener preparado el vestuario para el acto siguiente y, cuando nos quedaba un ratito libre, escondidos, imitábamos a los actores y bailábamos el vals... Fue una experiencia muy divertida, aparte de que aprendí mucho sobre cómo funciona un equipo tan grande de trabajo.

Esto lo pude aplicar a otras tareas que he realizado posteriormente. La variedad de proyectos que me ha tocado afrontar me han enriquecido muchísimo, tanto si han sido



en grupo como individualmente y tanto si han sido grandes como pequeños. El motor que impulsa que consigamos hacer lo que deseamos es buscar, trabajar y proponernos llegar a donde queremos.

Si encima contamos con el apoyo de la familia, amigos, profesores, etc., podemos considerarnos los

más afortunados del mundo.

Desde hace unos tres años, debido a las circunstancias y al abanico tan grande de profesiones que me gustan, trabajo como diseñadora web.

Comencé en ello a través de una beca que conseguí, pero esa es ya otra historia...





Érase una vez una villa industrial situada en las riberas de tres ríos. Había un pequeño Instituto de Enseñanza Media llamado "Cardenal Sandoval y Rojas". Fue en el curso 1996-1997 cuando sufrió una gran transformación que le marcó para siempre, dejó de ser lo que hasta entonces era el viejo y pequeño Instituto para convertirse en el moderno y gran "Insti". Creció en tamaño, también en gente y de manera desmesurada, pues de impartir cuatro cursos pasó a dar seis. Los profesores no fueron lentos en adaptarse y se pusieron las pilas, ya que había que domar a tanto crío rondando como nunca por sus pasillos. Aquí no falló el "Insti", supo desenvolverse y reaccionó de maravilla desde sus primeros días como si grande toda la vida hubiera sido.

El "Insti", aunque cambió, siguió

manteniendo cosas como "Paseos por Castilla", actividad de actividades, organizada por un Seminario, el más "sociable" de todos, sin duda. Su ilusión era, es y seguirá siendo enseñar a los chavales los paisajes que cubren nuestro entorno, fomentar el deporte y el respeto por el medio ambiente. Son míticas las rutas en la memoria de muchos, como las del Moncayo (Soria), Mulhacén (Granada), valle del Jerte (Cáceres), Valle de Ordesa (Huesca)...

Otra cosa de la que el "Insti" presumía era la magnífica formación académica con la que salían sus alumnos, pues era la envidia de cualquier lugar y todo gracias a que guardaba con gran celo el secreto, los grandes profesores que formaban sus filas y su buena organización.

Aún así, no todo era de color de rosa pues, aunque culturizaba a la

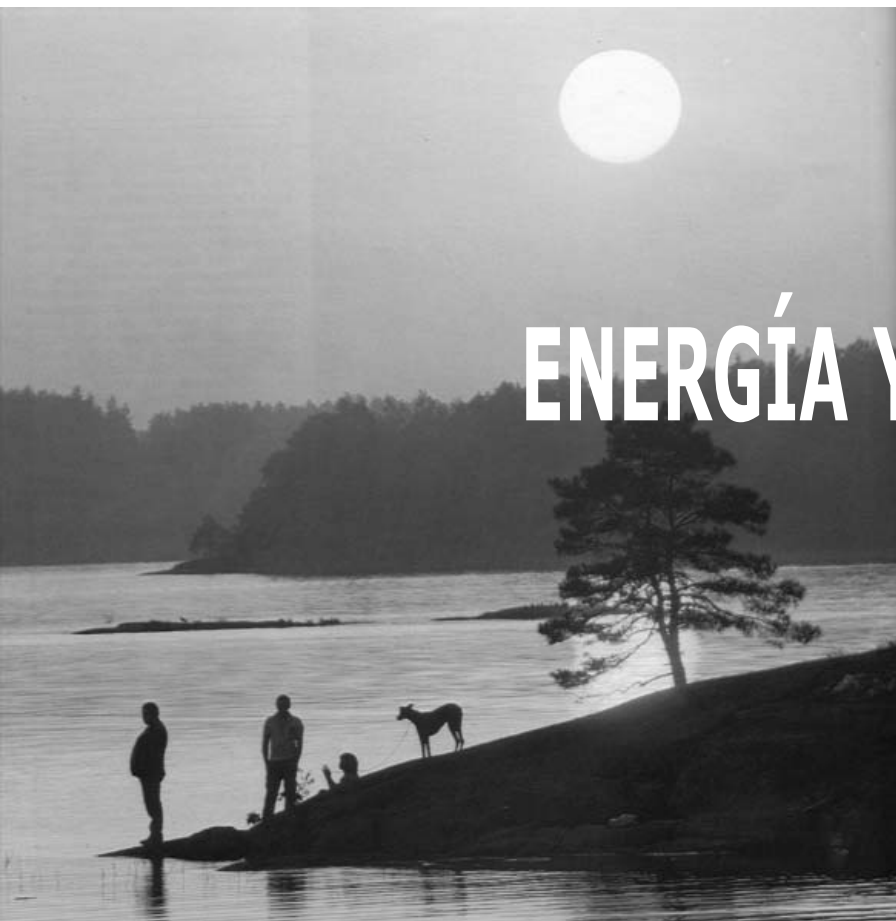
gente, luego estas joyas que salían eran expoliadas por los núcleos de población más fuertes y cercanos, desterrándolas para siempre y robando de juventud a la villa. Se pasó de ser un foco receptor de población a ser un foco emisor de jóvenes muy bien formados.

Años después, en el dos mil y pico, todo cambió, una gran propuesta industrial, con apoyo institucional, creó tal demanda laboral que aquellas personas que tuvieron que marchar regresaron para quedarse donde siempre habían querido, en su tierra, creando prosperidad y futuro en la villa. Por fin el "Insti" estaba acorde con la villa que necesitaba y viceversa, se habían cambiado de una vez por todas las tornas por el bien de todos.

Y colorín, colorado, depende de ti que este cuento sea realidad en Aranda y que el sueño se cumpla.

Rubén Cuesta Martín, antiguo alumno,
2000

ENERGÍA Y SOCIEDAD



por Pedro Vicario Delgado

A fecha de hoy y con los datos de la ONU somos 6.759.865.292 personas en el mundo. Cuando vosotros tengáis mi edad, 36, seguro que rozaremos los 8.000 millones de personas en el mundo. Y cada vez más gente quiere vivir como vosotros, vivir como tú y yo, con una vida desahogada económicamente, casa, coche, tecnología e información, y con todos los derechos sociales y humanos a salvaguarda. No se nos pasa por la cabeza que la energía, o el agua, con las que mover todo este sistema de vida serán elementos cruciales en el devenir de la historia de nuestra generación.

Hasta ahora, hasta hace relativamente pocos años, las fuentes de energía eran de origen no renovable, es decir, de origen fósil, ya sea el carbón o el petróleo. El carbón proporcionó la fuente de energía para lo que en el S. XIX fue llamada primera revolución industrial. El petróleo, descubierto en Texas y con el 60% de las reservas actuales en el Oriente Medio, forjó en el S. XX la revolución de la movilidad

en coche, tren o avión; y en el último cuarto de siglo XX se ha iniciado la revolución tecnológica, de Internet y la electrónica

Durante toda la historia el tipo de fuentes de energía y los propietarios de éstas han dirigido el devenir de la humanidad. La energía no sólo es el motor de todo lo que nos rodea, sino que ha marcado y marcará la estructura de las sociedades venideras.

Hasta ahora la propiedad de las fuentes de energía se ha quedado en los países "industrializados", dejando a millones de seres humanos al margen de tal desarrollo.

Pero hoy, en el 2009, mientras estudiáis historia o ciencias y visitáis Google o Wikipedia en busca de información, todos los seres humanos estamos cada vez más cerca los unos de los otros. De la mano de Internet, la globalización nos permite la comunicación rápida y eficaz de una parte a otra del mundo, lo mismo que la globalización de las transacciones económicas a golpe de click de uno a otro paraíso fiscal "all around the world"; la globalización ha llegado para quedarse.



Pedro Vicario Delgado, antiguo alumno, 1991

Pues este S. XXI en el que vosotros y yo desarrollaremos nuestras vidas es, entre otros calificativos, el siglo del desarrollo sostenible y de las energías renovables.

Varias son las razones del inevitable desarrollo de las energías renovables.

1. La explosión demográfica, que forzará a la humanidad a que aproveche todas y cada una de las fuentes de energía: sol, viento, mar, geotermia, hidrógeno, biomasa... además de las ya conocidas, como carbón, petróleo, nuclear e hidráulica.

Resumiendo, no hay fuentes para todos los millones de personas que vamos a ser y menos al ritmo en que consumimos hoy en día.

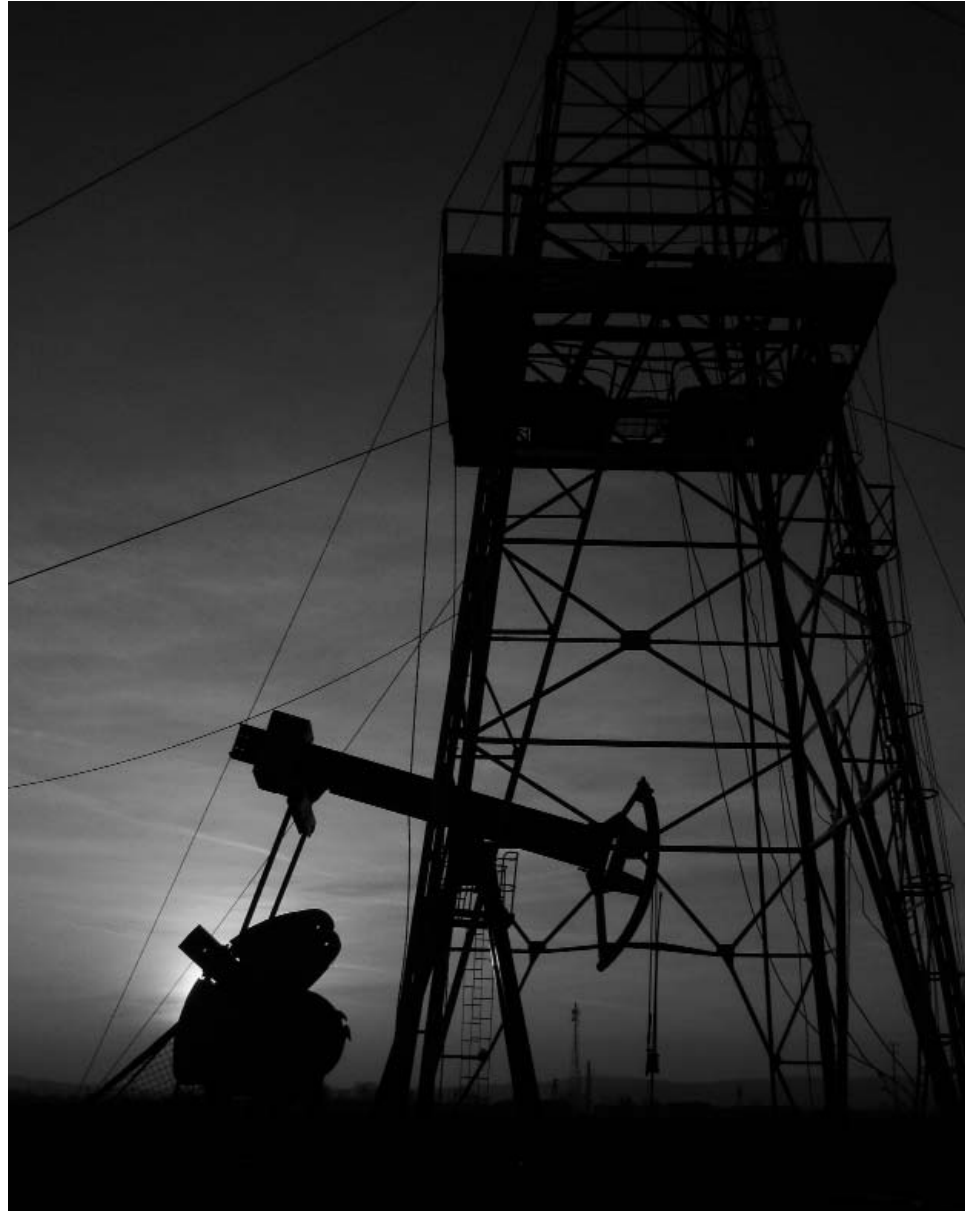
Imaginad que los chinos y los "indios", que entre ambos suman 2.600.000.000 personas, quisieran todos consumir al nivel que lo hacemos los occidentales...; pues esto ya está empezando a ocurrir...

2. El irremediable agotamiento de las reservas explotables de combustibles fósiles, como el carbón o el petróleo, y el irremediable efecto del calentamiento del planeta debido a los gases de efecto invernadero. Resumiendo, la Tierra no aguanta.

Además de muchas otras razones de índole técnica, económica y social, éstos son dos factores que resumen la magnitud del problema al que nos estamos enfrentando. Porque los cambios serán inevitables y afectarán al tipo y modelo de sociedad que queremos desarrollar. ¿Cuánta energía necesitaremos? ¿Quién será el propietario? ¿Dónde se encuentran esas fuentes de energía? ¿Y dónde los consumos?

Se hace necesario que estudiemos, investiguemos y trabajemos en proponer soluciones que, a corto y a medio plazo, en un ámbito doméstico o más global, puedan minimizar, disminuir o eliminar las consecuencias del problema.

Además, la energía solar no sólo



se debe desarrollar por el calentamiento global o el deshielo de la Antártida, sino porque el petróleo - controlado por países de muy dudosa piel democrática- no da para todos ni para desarrollos infinitos de las economías.

Ahora, en tiempos de crisis y desde este artículo, os animo a estudiar, investigar, trabajar en el ahorro, la diversificación, el fomento de las energías renovables, de su aprovechamiento y de hacerlas cercanas al ciudadano.

Ahora ya todos oímos hablar de vehículos eléctricos e híbridos, de energía solar y hemos visto muchos molinos eólicos. Pero hay más: la iluminación de bajo consumo, la mejora del aislamiento de las casas...; y los ciudadanos debemos responsabilizarnos de alguna manera de no estar parados y ser activos, por lo menos en la com-

presión del problema.

Hay un campo de futuro, emocionante, innovador, tecnológicamente avanzado y en el que además España es potencia mundial –por fin en algo– y es un campo en el que se necesitarán a partes iguales técnicos y educadores, profesores y mecánicos, sociólogos y abogados, porque el cambio será de tal magnitud que nos afectará a todos en nuestra forma de vivir.

Fuentes:

www.idae.es

www.greenpeace.es

http://unfccc.int/2860.php

www.ciemat.es

www.cener.es

www.agenbur.es

www.energias-renovables.es

AHORREMOS ENERGÍA: APAGUEMOS LAS LUCES Y LEVANTEMOS PERSIANAS.



Los alumnos de 2º C de E.S.O. invitan a todas las personas que trabajan en el instituto a que colaboren a AHORRAR ENERGÍA, APAGANDO TODAS LAS LUCES de las clases cuando no haya nadie en el aula y LEVANTANDO LAS PERSIANAS, siempre que se pueda.

El planeta en el que vivimos todos, nos lo agradecerá.

GRACIAS.



08-09

alu

10



E.S.O.

11





08-09
alu

0



E.S.O.

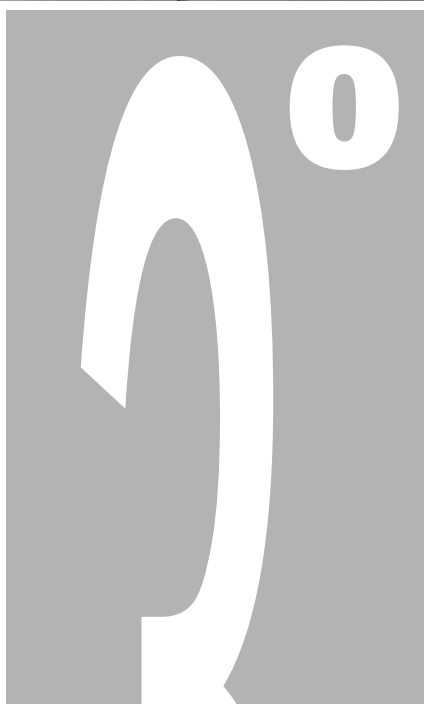
4





08-09

alu



E.S.O.



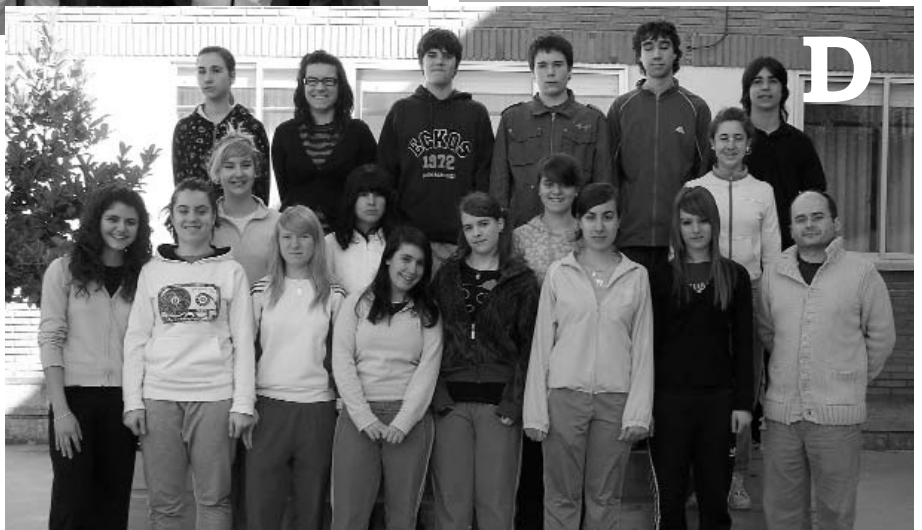
08-09
alu

10



E.S.O.

11



08-09

alu



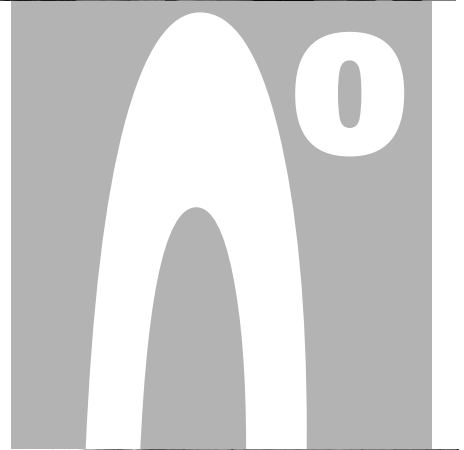
Bach.



O

08-09

alu



Bach.

